



Queridas hermanas,

Hoy, 14 de marzo de 2026, en la residencia de ancianos *Sansui-En* (Hachioji, Japón), a las 02:01 (hora local), el Maestro Divino llamó definitivamente a sí, a su discípula y hermana nuestra:

SR. M. LILIA – KAZU KONDO

Nació el 4 de enero de 1934 en Niitsu-Shi, Niigata- Ken (Japón)

Kazu, un nombre común en Japón, fue la segunda de seis hijos. Sus padres, bautizados con los nombres de Paolo y María, vivían con su familia en la prefectura de Niigata, en la costa occidental de la isla de Honshu, bañada por el mar de Japón. Niigata es famosa por sus estaciones de esquí, parques naturales y numerosas aguas termales. La joven Kazu creció en un entorno natural de gran belleza, que forjó su carácter decidido, a la vez que reservado y creativo. Posteriormente, completó un curso especializado en arte y otro en artes culinarias.

A los 18 años, el 24 de diciembre de 1952, Kazu recibió el nombre *de María Juana* en su bautismo y el 25 de octubre de 1953 recibió el sacramento de la Confirmación.

Gracias al don de la fe en Cristo Jesús, desarrolló el deseo de la vida consagrada e ingresó en nuestra Congregación de Tokio Mitaka DM el 24 de septiembre de 1955. Tras completar su año de noviciado, hizo su profesión religiosa junto con otras cuatro compañeras. Esto ocurrió el 25 de marzo de 1959, Solemnidad de la Anunciación del Señor, y su profesión perpetua tuvo lugar el 25 de marzo de 1964, también en Tokio.

Sr. M. Lilia comenzó su misión como Pía discípula en el área de arte sacro de Tokio Mitaka. En 1964 fue superiora local en Nagoya DM y en 1967 ejerció su servicio sacerdotal en el seminario teológico de Osaka.

En 1969 se convirtió en directora del Centro de Apostolado Litúrgico de Tokio DM y en 1970 colaboró en la Librería Paulina, continuando su colaboración en nuestros Centros. Tras un año de experiencia en el taller de cerámica (1973), trabajó en la Oficina del Comité Católico de Tokio (1974), antes de ser enviada a Roma RA en Via Portuense (Italia), donde realizó una valiosa contribución en encuadernación, de 1975 a 1981. Durante este período también aprendió italiano.

De regreso en Japón, trabajó en el taller de pintura en Tokio, coordinó el apostolado y fue consejera local de la comunidad. En 1986, fue asignada al servicio sacerdotal en Tokio Ongata, Vocionario de la Sociedad de San Pablo, luego como superiora local en el seminario teológico de Yokohama.

En 1991 regresó a la comunidad DM de Tokio Hachioji, al taller de pintura, y colaboró en las diversas tareas de la comunidad. Tras breves estancias en Nagasaki (2002) y Hiroshima (2003), regresó a Tokio (2005), donde continuó ofreciendo su colaboración a través de la oración y el servicio mientras sus fuerzas se lo permitieron, con la ayuda del Señor.



La gracia de la fe obró profundamente en ella a lo largo de su vida y la convirtió verdaderamente en un apóstol. Recordemos, en resumen, lo que Sr. M. Lilia escribió el 23 de enero de 2001, para nuestra edificación común y para confirmar el valor de tal dedicación apostólica de las hermanas que trabajaban en los Centros Suvenirs del Vaticano, dando testimonio de su propia experiencia: «Se trata de una joven japonesa de 37 años, ya operada de cáncer, casada con un abogado y madre de dos hijos, que experimentaba una fuerte inquietud interior. No era cristiana y, a pesar de ello, decidió unirse a un grupo de peregrinos que iban a Roma para el Jubileo del 2000. En el Vaticano, la divina Providencia le permitió conocer a Sr. M. Regina Nakahasi, a quien le abrió su corazón, con su dolor, inquietud y esperanza. Ella la escuchó y le anunció la buena noticia de Jesucristo. Al saber que esta señora venía de Tokio Hachioji, le sugirió que fuera a nuestra comunidad. A su regreso de Roma, fue con las Pías Discípulas y fue recibida.

Con confianza, ella pide continuar el camino de evangelización iniciado en Roma, y yo, respondiendo a su deseo y petición, la acompañe en el camino hacia el Bautismo, como Felipe en la historia de los Hechos de los Apóstoles. Poco después, cuando su enfermedad empeora, debe ingresar en el hospital. El 15 de febrero de 2000, es bautizada por el párroco de Hachioji, recibiendo el nombre de *María Assunta*. Su esposo, algunos amigos de la familia y muchas enfermeras del hospital también están presentes. Tras el Bautismo, a pesar de su gran sufrimiento, se muestra serena. Su tranquilidad ilumina y asombra a los presentes. María Assunta dice: «Este es el día más hermoso de mi vida». El resplandor y la serenidad de su rostro, su alegría, conmueven y envuelven a los presentes, quienes sienten que participan de una purificación íntima e indescriptible.

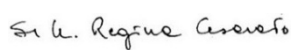
A partir de ese día, me aseguré de llevarle la Eucaristía diariamente. Esto representa una alegría renovada para María Assunta, a quien el Señor ha guiado por los misteriosos caminos de su plan de amor. María Assunta, convertida al cristianismo, falleció con Cristo Jesús cinco días después de su bautismo, el 22 de febrero. Para su funeral, la Iglesia parroquial de Hachioji estaba repleta de gente, y el testimonio de la transformación de esta joven madre fue una verdadera evangelización. ¡En verdad, para Dios nada es imposible!».

Sr. M. Lilia, discípula y apóstol de Jesús Maestro, completó su camino aceptando las pruebas reservadas para la etapa final de la vida humana. En 2014, debido al empeoramiento de su demencia, ingresó en la residencia de ancianos *Sansui-En*, donde, no obstante, pasó días de paz junto a otras dos hermanas que ya la han precedido en la eternidad.

Recientemente, cuando la Superiora Provincial fue a visitarla, apenas habló y no reaccionó. En enero de este año ella habría contraído Covid-19, lo que la debilitó aún más y le impidió alimentarse por sí misma, entrando así en la fase terminal. El Señor la llamó al banquete nupcial de su Reino, tras una larga vida, donde tuvo innumerables oportunidades para crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

Sr. M. Lilia, gracias por compartir tu amor por Jesucristo, crucificado y resucitado. Gracias por el don de tu vida como discípula que el Señor ha llevado a su plenitud, especialmente durante esta Cuaresma que nos prepara para la Pascua. ¡Vive en Dios, intercede por nosotros y descansa en paz!

Roma, 15 de marzo de 2026.


Hermana M. Regina Cesarato